

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia, buscamos y leemos:

a.- Gn. 2, 7-9; 3,1-7: Creación y pecado de los primeros padres.

b.- Rm. 5, 12-29: Dónde abundó el pecado sobreabundó la gracia.

c.- Mt. 4, 1-11: Tentaciones en el desierto.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor de nuestras faltas y pecados. Que su Palabra nos purifique para orar con un corazón limpio esta semana. (Sal. 51,1-2).

- Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu. Señor, ten piedad.

- Tú que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo. Cristo ten piedad.

- Tú que eres el autor de la salvación eterna. Señor ten piedad.

3.- Oración colecta: Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.” (vv. 1-3s).

El evangelio nos presenta cómo obra la fuerza del Espíritu, que lleva a Jesús al desierto, donde está el Bautista; lugar de adoración de Dios, espacio de la peregrinación de Israel por el desierto en el pasado, y de regreso del exilio. Será allí dónde se tenga que decidir si se está a favor o contra Dios, decisión a favor de la salvación del mundo. Junto a estos hombres Santos, aparece Satanás. Las tentaciones a que se sometió Jesucristo, por parte de Satanás, hay que entenderlas como pruebas, algo propio de la naturaleza humana; Jesús se hizo hombre, padece la tentación, como cualquier otro, pero no tiene la inclinación al pecado (cfr. Hb. 4, 15). En toda la historia de Israel aparece esta fuerza que se opone a Dios y a su Reino. La forma en que el evangelista presenta estas tentaciones es como el diálogo entre dos entendidos en el AT, sólo que Jesús es más agudo en la interpretación de la palabra de Dios que Satanás; a cada propuesta Jesús responde con un pasaje de la Escritura. Texto inapelable, que da por terminada la discusión. La primera tentación (vv. 3-5), se refiere a querer transformar las piedras en panes. Jesús ha ayunado como Moisés y Elías en otro tiempo en el Sinaí (cfr. Ex.34,28; 1Re.19,8). Jesús le responde, con un texto que agradece el maná dado por Yahvé en el desierto (cfr. Dt. 8, 3). Jesús quiere hacer notar la omnipotencia divina que prepara la vida eterna, más importante que el alimento diario. Si la vida natural se salvó por el maná que Yahvé les brindó en el pasado, ahora hay una vida interior, espiritual que también hay que alimentar

con la obediencia a la palabra que trae la gracia y salvación, la vida de Dios al hombre. Se trata de confiar en el poder de esa palabra divina.

- “Entonces el diablo le llevó consigo a la ciudad santa...Si eres Hijo de Dios tírate abajo...” (vv. 5-7).

La segunda tentación (vv.5-7), consiste en poner a prueba la protección divina de que goza Jesús, y el demonio usando la Escritura, lo invita a abusar de ella, enemistándole con Dios (cfr. Sal. 91, 11-12), Jesús le responde con otro pasaje de la Escritura que habla de no tentar al Señor (cfr. Dt. 6, 16). Texto que alude al pueblo de Israel que tentó a Yahvé, porque no creyó que iba a ser protegido por ÉL. Dios asiste a los hombres con su providencia amorosa, pero no está al servicio de la temeridad. Arrojararse de lo alto, esperando que Dios cumpla su palabra, consiste en salirse de su providencia, abusar de ella, entonces, pecar. Jesús confía en su Padre, porque no hace nada que no vea hacer al Padre (cfr. Jn.5,19).

- “De nuevo le lleva consigo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo...Todo esto te daré si postrándote me adoras” (vv.8-10).

La tercera tentación (vv. 8-10), es un pecado de idolatría, pues Satanás pretende que Jesús lo adore de rodillas, a cambio, le promete todas las riquezas de la tierra. Satán se siente Señor de este mundo (cfr. Jn.12,31). Nuevamente Jesús le responde con una cita de la Escritura (cfr. Dt. 6,13), con un leve cambio, en lugar de “temer” a Yahvé, tu Dios, Jesús sustituye temer por “adorarás” al Señor tu Dios; se quiere resaltar que sólo Dios es digno de adoración. La alusión al monte alto se refiere a la subida de Moisés a las estepas de Moab, al monte Nebo, desde donde el patriarca contempló la tierra prometida, pero no la cruzó (cfr. Dt. 34, 1-4). Estas tentaciones al comienzo de su ministerio, quieren reflejar, cómo Jesús será tentado de elegir un mesianismo fácil, triunfalista, demasiado humano y terreno. Hubiera satisfecho las esperanzas del nacionalismo judío imperante, pero no correspondería al proyecto del Padre para el hombre caído por el pecado. Siempre en la idea de presentar a Jesús como el nuevo

Moisés, ÉL vence las tentaciones a que fue sometido Israel: murmurar del pueblo contra Moisés por el maná; tentación de desconfianza por la falta de agua (cfr. Ex.15, 22-24), falta de comida, Yahvé les da el maná (cfr. Ex.16, 2-3), y finalmente la idolatría contra la cual Moisés les había prevenido (cfr. Ex.32,7-10). De esta forma Jesús es el nuevo Moisés, del cual nace el nuevo pueblo de Dios, vence ÉL a las tentaciones y también su pueblo. Termina el evangelio, con un cambio radical: una vez que Satán se marchó, los ángeles se acercaron para servirle.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu...” (v.1). Jesús lleno del Espíritu es probado en su fidelidad al plan salvífico del Padre.

- “Si eres Hijo de Dios...” (v.3). Me dice que Jesús es completamente hombre y Dios verdadero, que padece la tentación para darnos la victoria en la tribulación.

- “Esta escrito...” (v.4.6.10). La Palabra de Dios que Jesús proclama en cada tentación es una seria reflexión para nuestra vida (cfr. Dt. 8,3; Sb.16,26, Sal.91,11-12; Dt.6,16; Dt.6,13).

- **Otros testimonios...**

c.- La Palabra se convierte en Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “No sólo de pan vive el hombre...” (v.4). Señor Jesús, que mi verdadero alimento sea tu Palabra y la Eucaristía, te lo pido Señor.

- “No tentarás al Señor” (v.7). Señor Jesús, que no sea exigente ni impaciente, a la hora de pedir, sino mi oración sea humilde y llena de una fe confiada. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Me comprometo a superar las pruebas, con la ayuda del Espíritu Santo y su gracia.

5.- Relectura bíblica que hace S. Juan de la Cruz de este pasaje evangélico: El Doctor místico nos enseña a dejar todo lo que no es Dios en la vida del cristiano, no es una opción, sino toda una exigencia de la vida teologal. “Tenga fortaleza en el corazón contra todas las cosas que le movieren a lo que no es Dios y sea amiga de la pasión de Cristo” (Dichos de luz y amor 99).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabo Padre, por este tiempo santo de Cuaresma, preparación a la Pascua del Señor, te alabamos Señor.

- Te alabo Padre por la victoria que tu Hijo nos regala al vencer la tentación, te alabamos Señor.

- Te alabo Padre desde los orantes que vencen al mal con las armas de la fe, el ayuno y la oración, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde las familias cristianas que vencen los criterios del mundo, y asumen los del evangelio, te lo pedimos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: *R.- La libertad de espíritu, vence la tentación.*

- Te pedimos Padre, por la Iglesia y el Papa, para que rechace toda tentación de alejarse del evangelio de Jesús de Nazaret. R.-

- Te pedimos Padre, por todos los cristianos para que se alejen de todo mesianismo que no sea el de Jesucristo de cruz y resurrección, servicio por todo hombre de nuestro tiempo. R.-

- Te pedimos Padre, para que aprendamos a escuchar a tu Hijo no sólo en la Eucaristía, sino en la lectura asidua del evangelio, en los signos de los tiempos. R.-

- Te pedimos Padre, por los enfermos, jóvenes matrimonios, familias en dificultad, los que comienzan su año escolar. R.-

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (D 162).

www.carmelitas.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).